

Ficha técnica



Títulos Signos bajo la piel
Autora: Pía Barros
Editorial: Grijalbo
Colección: El Espejo de Tinta
Nº de páginas: 152

Pía Barros ha publicado dos volúmenes de cuentos, *Miedos transitorios* (1986) y *A horcajadas* (1990), y una novela, *El tono menor del deseo* (1991). Sus relatos, además, han sido incluidos en diversas antologías, tanto en Chile como en el extranjero.

Ha obtenido varios premios y en dos oportunidades sus proyectos literarios han contado con el apoyo del Fondart.

Desde 1976 dirige los talleres literarios Ergo-Sum que han tenido una decisiva importancia en el desarrollo de la narrativa femenina.

Pía Barros se reconoce como escritora perteneciente a la generación de los '80.



"Signos bajo la piel", de Pía Barros

Huellas de mujer

Lo primero es Chopin

Para Emma e Ingrid lejos, para Astrid cerca

"Amor se llama el juego en el que un par de ciegos juegan a hacerse daño..." (Joaquín Sabina)

La recuerdas ahora, ahora que Chopin es sólo una vaga melodía esparcida por Mozart, Tartini, Bach o Beethoven, ahora que el tiempo se empeña en remar en tu contra, inexorable, y el teclado del computador te salva de esa enferma y oscura relación con el abismo de la página en blanco y la tortura de no saber cómo empezar este nuevo texto que no termina ni comienza nunca, porque no puedes escribir si no hay palabras que te arrastren hasta esa zona que no quieres recordar, salvo ahora, ahora que te venderías al diablo por una primera línea, y lo primero es siempre Chopin, ese romántico hasta la náusea y el poder, ese incunabulo escondido con vergüenza y decoro, porque se descuelga de la tarde para llegar hasta ella, la de los lentes gruesos y las manos torpes para todo lo que no fuese realizarse por el piano arrancándose de cada lugar, sustrayéndose a ti, el más envidiado de la clase, el que se reía fuerte y se apropiaba de cada nalga con un manotazo caricia que te hacía grande e importante ante los otros pero que a ti te dejaba con un arañazo en el alma sanado por ella, la cuatro ojos extemporánea del quinto banco a tu derecha, con el pelo amarrado y los deseos ocultos en ese último año escolar, recatada a fuerza de vestidos con flores y cuellos abotonados hasta el abogo, el esperpento de faldas largas que seguía a tu novia de ojos agatados y cuerpo entrevisto a través de sus suéteres de hilo siempre transparentándose, la más bella del colegio como correspondía al más exitoso, que llevaba al esperpento donde quiera que



Indagar en los pliegues y repliegues, en los deseos y fantasmas que acosan a la mujer, es la propuesta que Pía Barros despliega en su nuevo libro de relatos.

Entrelazando narraciones de variada extensión, va creando una atmósfera sugerente que envuelve tanto a los protagonistas como al lector. Unas veces con humor, otras con un tono lírico, más allá con ironía, la autora recorre en sus cuentos las huellas que marcan la existencia de las mujeres.

En forma exclusiva anticipamos uno de los relatos de "Signos bajo la piel", que comenzará a circular en los próximos días.

fuese como un amuleto, la de ojos grises, el gato retroneante a tu lado, con esa mirada demasiado profunda (no me mires así, me pones nervioso), porque sabía de ti lo que tú no sabías de ti, porque siempre supo como todas las mujeres que nunca han sido niñas y a ti te derrotaba tanto conocimiento, por eso a robar los tapones de las fiestas, a agarrarte a patadas por las esquinas, por eso a hacer tiempo hasta que fuera el dítimo vértice de la tarde y subirle a la gata la falda ya corta por encima de los muslos en el living de su casa, para que viera la otra, la cuatro ojos de perfil frente al piano (no seas fono, tú tocas y nos haces ese favor, así mamá no entrará, contigo estoy a salvo), pero igual apagabas la luz, nunca tan abyecto y abría el cierre de tu jeans para entrar en la gata aunque deseando que te espasara la otra, la incorrupta, la irritante inocente, siempre tocando a Chopin, vacilando en

algunas notas cuando ustedes sobre el sofá se acercaban acezantes al orgasmo, tal vez más fuertes aún sus sonidos, y cuando extenuados deshacían el abrazo y ordenaban las ropas, ella seguía allí, tocando incansable, la vista fija en ningún lado, tal vez algo más de rubor en las mejillas, pero siempre pacto de amistad, leal a su única amiga, tu gata, aunque Chopin al fin, Chopin por las tardes y las mañanas de colegio en que te desconcertaba encontrarla, sin piano casi no existía, deslizándose junto a ella en las pruebas de logaritmos, fechas históricas y experimentos celulares, para que hundiera Quevedo su sarcasmo en el aroma a violetas y Bach tuviera misericordia con el romántico Chopin dándote tregua para una guerra no declarada y así respirarla como a un interrogante, para que te hablase despacio de Alejandro Magno o del cuadrado de la hipotenusa con la mirada

"Signos bajo la piel" de Pía Barros, huellas de mujer [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Signos bajo la piel" de pía Barros, huellas de mujer [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile